

PENSANDO LA UNIVERSIDAD

Experiencias, lecturas y reflexiones

PENSANDO LA UNIVERSIDAD
Experiencias, lecturas y reflexiones
Fernando Montes SJ

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869– Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile en el mes de mayo de 2018 por C y C impresores

ISBN libro impreso: 978-956-357-138-7
ISBN libro digital: 978-956-357-139-4
Registro de propiedad intelectual N° 289004

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Francisca Toral R.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

PENSANDO LA UNIVERSIDAD

Experiencias, lecturas y reflexiones

FERNANDO MONTES SJ



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

A mis padres, Hernán y Eugenia, y a mis formadores,
con un especial recuerdo de María Gálvez Barrera, una mujer sencilla y
campesina que trabajó en mi casa cuando yo era niño y dejó grabadas
en mi espíritu enseñanzas de sabiduría humana que han sido más
profundas e importantes en mi vida que las que me dieron
las mejores universidades y los más brillantes doctores.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

11

CAPÍTULO PRIMERO

La universidad frente a los cambios culturales y antropológicos actuales

15

CAPÍTULO SEGUNDO

Necesidad y desafío de repensar una universidad que responda
a los cambios culturales

31

CAPÍTULO TERCERO

Amenazas actuales para la universidad

45

CAPÍTULO CUARTO

Precisando conceptos clave que hoy están en discusión
(Lo público, lo estatal y lo privado; pluralismo y autonomía;
religión, laicismo y laicidad, libertad de cátedra,
pluralismo universitario, democracia universitaria)

67

CAPÍTULO QUINTO

Refundar el humanismo como desafío de una universidad

89

CAPÍTULO SEXTO

Las universidades católicas

107

CAPÍTULO SÉPTIMO

Universidad ignaciana

127

CAPÍTULO OCTAVO

Discursos fundacionales de la Universidad Alberto Hurtado

La universidad frente a los cambios culturales

y antropológicos actuales

Sueño y misión de nuestra universidad

Una universidad al servicio de Chile

INTRODUCCIÓN



Las páginas que siguen son fruto de una prolongada reflexión, de muchas lecturas y experiencias vividas a lo largo de años. Retomo aquí ideas expresadas en diferentes escritos y en charlas dictadas en universidades tanto de nuestro país como del extranjero. Estas líneas reflejan, sobre todo, la experiencia de fundar, con un equipo humano notable y en medio de muchas dificultades, un proyecto de Educación Superior¹ que ha procurado unir la calidad académica con un hondo sentido social y humanista conforme la mejor tradición de la Compañía de Jesús.

Con ese equipo quisimos ser fieles al mensaje del padre Hurtado, quien nos recordaba que “la universidad es el cerebro de un país, el centro donde se investiga, se planea, se discute cuanto dice relación al bien común de la nación y de la humanidad”. Quisimos fundar una universidad de calidad, con inspiración cristiana, autónoma, pluralista, que respetara la libertad de cátedra, con hondo sentido social, laica conforme a lo que explicaremos más adelante. Fundar una universidad supone crear una comunidad de maestros, investigadores, funcionarios y estudiantes que compartan una misión y un ideal. Por eso nos pareció necesario poner en el centro de la gestión universitaria el empeño por generar un alma compartida que diera al conjunto unidad, ideales,

¹ Se trata de la Universidad Alberto Hurtado, fundada en 1997 a partir de dos instituciones muy asentadas: Ilades y Cide. La primera era un instituto de estudios sociales que ofrecía licencias y magisteres en convenio con reconocidas universidades extranjeras y que recibía alumnos de toda Latinoamérica. El Cide fue un centro de investigación en educación de reconocida calidad. Ambas tenían casi 30 años de existencia.



motivaciones y horizontes, permitiendo un espíritu de genuina participación y entrega al proyecto por parte de sus miembros. Esa gestión no puede asimilarse sin más a la de una empresa moderna con fines económicos y productivos, con planes estratégicos para el buen manejo de recursos.

Nuestro país ha dado un impresionante salto adelante al incorporarse a un mundo globalizado, lo cual ha implicado muy profundos cambios. En educación ha sido particularmente significativo el aumento en la cobertura, que ha alcanzado los niveles de países desarrollados. Esto ha obligado a reformular prácticamente todo el sistema educativo chileno. Se hace indispensable evaluar acuciosamente lo realizado y pensar con creatividad el futuro.

Agradezco el haber sido invitado a formar parte de las dos comisiones nacionales que se crearon en torno a la educación luego de los movimientos estudiantiles del año 2006. Fue particularmente significativa para mí la comisión que reflexionó la Educación Superior, pues ahí pude escuchar a rectores, a estudiantes y a mucha gente con experiencia en la materia. Por desgracia, los resultados de dicha comisión fueron solo parcialmente tenidos en cuenta en la elaboración y discusión de las nuevas leyes.

Si bien estas líneas han sido escritas en Chile teniendo particularmente en cuenta la situación del país, dada la globalización, también han procurado considerar lo que está sucediendo en otros países. Como consecuencia, mucho de lo que aquí se afirma es también válido en otras regiones.

Estas páginas, que asumen charlas y escritos diversos producidos en muy diferentes circunstancias, y debido a que todos los temas de fondo se entrecruzan y relacionan, es comprensible que haya repeticiones. Algunas de ellas se dejaron para que cada capítulo pueda ser leído separadamente como un todo.

He procurado, en la medida de lo posible, omitir las citas al pie de página dejando solamente las que se refieren a algunos libros más importantes, porque quisiera elaborar un texto que no sea “erudito”, pero que tenga en sí mismo una seria consistencia reflexiva.

En el primer capítulo analizo los cambios culturales en medio de los cuales se realiza hoy la actividad universitaria. En el segundo expongo la necesidad de pensar nuevamente la universidad ante las nuevas circunstancias. En el tercero constato las amenazas que hoy se ciernen sobre la universidad con la nueva cultura. En el capítulo cuarto procuro precisar algunos términos frecuentes en la reflexión universitaria, tales como autonomía, libertad de cátedra, etc. Como resultado de la reflexión anterior, me centro en la necesidad de repensar el humanismo, que es una dimensión que debería estar presente en toda institución universitaria actual. En los dos capítulos siguientes intento exponer lo que es propio de las universidades católicas y de las universidades ligadas a la Compañía de Jesús. Finalmente, en el último capítulo se reproducen los tres discursos fundacionales de la Universidad Alberto Hurtado (“Sueño y misión” pronunciado el día de la inauguración; “Una universidad al servicio del país”, con ocasión de la obtención de la autonomía; y “Reflexión sobre el humanismo”, con motivo del décimo aniversario). En esos tres discursos se encuentra el germen de lo que se ha desarrollado más ampliamente en este libro.

Creo importante terminar diciendo que aunque estas páginas, por su origen, están explícitamente referidas a la universidad, la mayoría de las ideas expuestas son también válidas para los institutos profesionales y centros de formación técnica, y por lo tanto para todo el sistema de Educación Superior. Más aún, como en ellas se analiza el tiempo en que vivimos, de algún modo también sirven para analizar la propia vida.

CAPÍTULO PRIMERO

LA UNIVERSIDAD FRENTE A LOS CAMBIOS CULTURALES Y ANTROPOLÓGICOS ACTUALES



Para hacer una reflexión correcta y pertinente, creemos necesario comenzar analizando el cambio ocurrido en nuestro tiempo, sus consecuencias culturales y antropológicas. En el presente capítulo deseamos situar históricamente nuestra reflexión sobre la universidad para contribuir a su transformación.

Ignacio de Loyola experimentó en su propia vida el fin de una época, el paso de la Edad Media al Renacimiento, el descubrimiento de América, el quiebre de la Iglesia. Esos profundos cambios le enseñaron la importancia del discernimiento para orientar la propia vida y las instituciones. Como maestro en el arte de discernir, insistía en que todas las decisiones importantes debían tomarse “según tiempos, lugares y personas”. Tal principio es particularmente válido para repensar y transformar la institución universitaria que, perdurando en el tiempo, ha debido enfrentar cambios radicales, sobre todo en nuestra época. Como primer cometido debemos clarificar las circunstancias de tiempos y lugares que tenemos que enfrentar.

Como humanidad nos encontramos en un momento apasionante de la historia. El admirable desarrollo de las ciencias y de las tecnologías nos permite hoy solucionar problemas que nos han golpeado históricamente. Hoy podríamos saciar el hambre de los pobres y darles vivienda digna, mejorar la salud a todos y prolongar la vida humana. El progreso en las comunicaciones nos podría permitir generar lazos de paz entre las naciones y entre nosotros. Por primera vez podemos pensarnos realmente de modo globalizado. Hoy no solo pueden transitar por el mundo las mercaderías,



sino que podemos intercambiar ideas, enriquecernos mutuamente con la cultura de otros pueblos. Del mismo modo, esas comunicaciones nos dan herramientas para que la humanidad controle los abusos que se producen en los rincones más apartados del mundo y defienda a los más desprotegidos. Cabe hoy pensar en un tipo de autoridad universal que por primera vez aúne al género humano.

Sin embargo, si ese enorme progreso no lo manejamos adecuadamente, podríamos generar terribles males hasta llegar a la destrucción de la tierra y a nuestra propia aniquilación.

Como país, a nosotros se nos ofrece hoy una gran “oportunidad”. Por primera vez podemos decir que estamos a las puertas del desarrollo, y quisiéramos contribuir para que este sea integral para que no mengue nuestra identidad, nuestra convivencia y nuestra humanidad. Hemos emprendido un viaje sin retorno, que, en medio de sus promesas, oculta riesgos.

Cambio de época y aceleración de los cambios

La historia humana es lineal: un día sucede a otro día, y un año a otro año. La humanidad marcha en una larga caravana. Si bien Mircea Eliade¹ nos mostró que en la antigüedad se pensaba la historia como algo circular y recurrente, hoy sabemos que la historia no vuelve, pues va avanzando inexorablemente, y por eso adquiere relevancia el complejo problema del inicio y del fin de la marcha que dan sentido al conjunto.

En su progresar, siglo tras siglo, hay sin embargo circunstancias en que una conjunción de hechos o personajes estelares dejan una huella imborrable y provocan lo que hoy llamamos cambios de época. Son momentos especiales que parecen acelerar y hasta quebrar la marcha regular, y entonces la humanidad necesita reencontrar la huella y su orientación. Stefan Zweig escribe²:

¹ Mircea, E. (1972). *El mito del eterno retorno*. Alianza Editorial.

² Zweig, S. (2003). *Momentos estelares de la humanidad*. Acanalado.

En la Historia... los momentos sublimes, inolvidables, son raros. La mayoría de las veces, en su calidad de cronista, la Historia se limita a hilvanar, indolente y tenaz, punto por punto, un hecho tras otro en esa inmensa cadena que se extiende a lo largo de miles de años... Igualmente han de transcurrir millones de horas inútiles antes de que se produzca un momento estelar de la humanidad... Cada uno de estos momentos estelares marca un rumbo durante décadas y siglos. Así como en la punta de un pararrayos se concentra la electricidad de toda la atmósfera, en esos instantes, y en el más corto espacio, se acumula una enorme abundancia de acontecimientos. Lo que por lo general transcurre apaciblemente de modo sucesivo y sincrónico, se comprime en ese único instante que todo determina, todo lo decide... Ese momento se convierte en irrevocable para cientos de generaciones, determinando la vida de un solo individuo, la de un pueblo entero e incluso el destino de toda la humanidad. Tales momentos dramáticamente concentrados, tales momentos preñados de fatalidad, en los que una decisión destinada a persistir a lo largo de los tiempos se comprime en una única fecha, en una única hora y a menudo en un solo minuto, son raros tanto en la vida del individuo como en el curso de la Historia.

En un cambio de época normalmente todo tiembla: la cultura, los valores, los símbolos, los mitos, los relatos se cuartejan y dejan de ser significativos, lo que produce un enorme desconcierto. La educación se hace casi imposible porque los padres ven que el patrimonio cultural que quieren transmitir a sus hijos se ha hecho obsoleto y no es recepcionado. Cuando la caravana humana se desorienta porque los valores aceptados se muestran incapaces de orientar razonablemente el caminar se hace indispensable recalcibrar las cosas.

En la novela *El lobo estepario* de Herman Hesse³ se encuentra un diálogo de Haller con su secretaria. En ese diálogo se dice que no hay momento más duro en la historia humana que cuando se

³ Hesse, H. (1968). *El lobo estepario*. Alianza Editorial.



produce un cambio de época porque todas las certezas, todas las fundamentaciones, los valores, etc., se resquebrajan y tambalean sin que tengamos claro todavía a dónde vamos a llegar. Esto precisamente sucedió en el fin de la República romana y el comienzo del Imperio, “cuando en tiempo de la muerte de Cicerón y el fin de la República se marcharon los dioses tutelares de Roma y el hombre quedó solo”, como nos lo recuerda Gustave Flaubert en su epistolario citado por Marguerite de Yourcenar en *Memorias de Adriano*⁴.

Hechos importantes como la domesticación de animales, en particular del caballo, e inventos como el arco, el arado o la rueda, la vela en la navegación, el motor de vapor, han marcado hitos en el progreso. Especialmente significativos para la aceleración de los cambios han sido los descubrimientos que aumentaron no solo la fuerza física, sino la capacidad intelectual y la comunicación entre los seres humanos: el descubrimiento de la escritura, que permitió conservar y acumular los conocimientos y que a la vez hizo posible el contacto a la distancia; la moneda, que facilitó el intercambio y el comercio. El invento de la imprenta moderna por Gutenberg a mediados del siglo XV introdujo un fuerte terremoto al generar un modo nuevo de almacenar y difundir el conocimiento. El pueblo se alfabetizó, sobre todo se desarrollaron las ciencias naturales, se acumularon los saberes. La naciente ciencia permitió que Copérnico descubriera que la tierra no era el centro del universo. Se inventaron los astrolabios, que permitieron a los navegantes descubrir nuevas rutas y nuevas tierras hasta llegar a América y circunvalar el globo terráqueo. Se produjo la primera gran globalización. Entonces, en menos de 50 años se derrumbó la Edad Media con parte de su bagaje cultural. Hubo un cambio de época, todas las certezas se quebraron. Se quebró una cultura, se quebró Europa, se quebró la Iglesia.

⁴ Yourcenar, M. (2001). *Memorias de Adriano*. Ediciones Debolsillo.